

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses 42.

PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.

EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Bailliere.
Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

ADVERTENCIA.

La Redaccion y Administracion de LA INTEGRIDAD NACIONAL se han trasladado á la Calle de San Gregorio, núms. 23 y 25, principal.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

«Paris 22 de Agosto de 1870.

Señor Director:

Como una de las farolas del canal de la Mancha que en una noche oscura dan al navegante una luz clarísima, que luego va eclipsándose para volver á salir brillante y viva, así al público impaciente de París le aparecen las noticias que nos comunican el Gobierno del teatro de la guerra. La noticia de ayer por la mañana produjo con el eclipse una especie de estupor en el público, al que le sucedió una irritación extrema, porque las malas noticias abren de par en par las ilusiones que ha inferido en el pueblo francés la incuria, la insensatez ó otra cosa peor del Gobierno, que nos ha traído á la situación en que nos encontramos.

Luego, por la tarde, las declaraciones del general conde de Palikao volvieron á reanimar el espíritu del público, que para ser perfecta la imagen que hemos querido usar, aunque oculta, mantiene en su interior la luz permanente del entusiasmo y de un amor inextinguible por su patria. El pueblo francés, no es la primera vez que lo decimos, se salvará y salvará su honra cualesquiera que sean los sacrificios que se le pidan para esto, ó bien quedará desolado en las ruinas de esta capital. Están dispuestos á defenderse á todo trance, y no creemos que en esta situación del espíritu público el rey Guillermo ponga sitio á París. Pero no negaremos tampoco que si la invasión consiguiera algunas ventajas sobre los ejércitos que la defienden, se apelara acaso á un armamento en masa de la Francia, que será terrible para todos por los riesgos que este acto supone poder traer en el porvenir. Tanto el pueblo como los hombres que se han encargado de la defensa están dispuestos á todo.

Si en la sesión de la Cámara de diputados no hubiera dado el general Palikao buenas noticias ayer tal vez hubiéramos visto una iniciativa inesperada de los representantes del país, y asimismo, como habrán Vds. observado, Mr. Keratry pide que se agreguen nueve diputados al comité de la defensa de París, que por intervención de Mr. Thiers, aceptando un término medio, se reducirá en la sesión de hoy á tres. El Gobierno aceptará esta disposición de la Cámara popular.

Los amigos de la Prusia no pueden tampoco cantar victoria, aun dado el caso de que sean ciertos los partes que nos dá el Times de Londres, porque un parte de Mecleres dice que 40,000 prusianos heridos han quedado sobre el terreno en las tres batallas últimas. El rey Guillermo ha solicitado el paso de estos heridos por el Luxemburgo y la Bélgica, pero el general Bazaine no ha consentido. Los heridos de los diferentes encuentros desde principios de la guerra llegan á 85,000 y entre muertos y fuera de combate llegan á 160,000 hombres. Con muchas victorias como esta, pronto se quedará sin ejército la Prusia. Los franceses por su parte han perdido también mucha gente; pero como nunca se han reunido á combatir sino de 150 á 160,000 hombres, las pérdidas sufridas son naturalmente menores. Las pérdidas sufridas en Chalons, como dije á Vds. ayer, se ha levantado y este ejército, mandado por Mac-Mahon, va á ponerse en comunicación con el general Bazaine. La fuerza de que se compone este ejército de tropas frescas, según los unos es de cien mil hombres y según las otras pasará de ciento cincuenta mil. El emperador acompaña á este ejército, pero ha dejado sus furgones y sus bagajes en Chalons, para no embarazar la marcha del ejército.

A pesar del secreto que guardan sobre estos movimientos, es general la opinión de que se prepara una gran batalla que será decisiva, si triunfan los franceses, porque no podrán sostenerse los prusianos en sus posiciones y se retirarán.

En la retirada tomando la ofensiva los franceses podrán salir los prusianos mal librados.

En el caso de que la suerte de las armas favorezca á los alemanes, no por esto cesará la guerra como creíamos hace algunos días.

Hoy se proponen armar al país y vencer ó morir. Naturalmente ha de haber en este caso un cambio político interior.

Doy á ustedes con esta opinión, no la mía, sino la de cuantas personas algo hablan en torno mío y por ser unánime me parece que es lo que procede de esta situación.

No me equivoqué cuando escribía á ustedes dando la noticia de que el príncipe Napoleón había pasado por París para Florencia.

Una parte telegráfica anuncia su llegada á aquella capital.

Este paso indicaría que la situación del ejército francés no es lo que nos quieren decir.

Las cartas que recibimos de amigos que se han refugiado en Bélgica no son tampoco tranquilizadoras, porque ven que marcha inflexible sobre París el príncipe real de Prusia con cien mil hombres y que sus avanzadas están en Saint-Dizier, á doscientos kilómetros de París.

¿Quiénes de los que creen todo perdido ó los que tienen esperanzas que nos hemos de escapar de los horrores de un sitio tiene razón?

Nosotros, que hemos estado tenaces en no creerlo, que lo estamos aún, debemos decir, sin embargo, que los parisenses van tragando poco á poco la píldora y principian á familiarizarse con la idea de que los alemanes pondrán sitio á París; abrimos el *Gaulois* y da con el título de *Bonnes nouvelles*, la noticia de que Lord Granville ha estado encargado por la Prusia para obtener del general Bazaine el paso de los heridos por el Luxemburgo, pero en lugar de 40,000, fija el número de heridos en 85,000.

También desmiente este periódico, contra la versión de los periódicos ingleses, el que Bazaine esté cortado, añadiendo que este general encarga que se espere confiadamente en el resultado de las operaciones militares.

En efecto, no queda ya más sino ver el resultado que da el movimiento del general Mac-Mahon, que reunido con el general Bazaine, va á atacar al ejército del príncipe Federico Carlos, al de Vogel de Falkenstein y lo que queda del de Steinmetz.

Empeñado en el camino de París, como queda en esta batalla el príncipe real, jugará su suerte la Prusia como hemos dicho más atrás.

El consejo de guerra condenó anoche á muerte á un espía prusiano.

Se ha descubierto otro espía más importante en una de aquellas señoras que por su nacimiento y sus alianzas pertenecen á la más alta sociedad y tenía entrada en el palacio de las Tullerías.

Valida esta persona de sus relaciones en la corte con los ministros y los militares que no desconfiaban de ella, recogía cuantas noticias podía, que luego las ponía en conocimiento de Mr. Bismarck.

Este descubrimiento está haciendo grande ruido en los salones, y no se habla hace dos días de otra cosa.

En los círculos se conoce el nombre de la culpable, y no queremos ser los primeros en darlo en letras de molde.

Es posible que los tribunales pidan á esta criminal cuenta de su conducta.

El esfuerzo que se ha hecho para mandar tropas á Chalons, no es aislado; y en Versalles como en París y en otras partes, se están reuniendo otros ejércitos para contrarrestar las vicisitudes de la suerte, si es contraria á la Francia, en la batalla que se prepara.

La capital, hoy como ayer y todos los días, está inquieta, pero resignada sin afectación.

Nadie se percibe que estamos en estado de sitio.

ni que podemos ser sitiados, sino los que van á recorrer las fortificaciones.

Sólo se nota alguna tristeza y poca poca gente en las calles.

Los periódicos todos, hablando del empréstito, cuya suscripción queda abierta hoy, suponen que será suscrita con entusiasmo.

Que será suscrito el empréstito, lo queremos creer y lo deseamos; pero que sea suscrito con entusiasmo, esto no nos parece probable.

Las razones las hemos dado en otras correspondencias.

El dinero es frío como una cuestión matemática, y no tiene la espontaneidad y el entusiasmo del pueblo francés por la guerra.

¡Llámesele rat á poil, retrégado, especiero ó lo que quiera, el dinero teme al ruido de las armas y no se presenta.

La ocasión es sin embargo excelente, y la garantía que ofrece el país por la seguridad del pago de los intereses, llevará muchos golosos á buscar un cinco por ciento de interés, bajo la garantía de la Francia.

Por estas razones creemos que el empréstito será suscrito, pero nada más.

Última hora podré decir algo más, y dar alguna nueva noticia.

La suscripción al empréstito va muy bien y gana uno por ciento de prima; pero no se podrá saber el resultado hasta la noche ó mañana temprano.

Una prueba del patriotismo de este país tan aficionado á divertirse como nadie, es la petición que hacen los periódicos, que no se permita la caza durante estas circunstancias.

No se han de cazar este año sino prusianos, dicen los más exaltados, y hemos visto varios cazadores de los más aficionados, aceptar y aprobar esta disposición, que si no la ha tomado aún el gobierno, existe en la conciencia de todos.

Los pueblos que tienen estas condiciones y estas virtudes patrióticas, son invencibles.

PARIS 23 DE AGOSTO DE 1870.

Señor Director:

El día de ayer ha de ser señalado en la historia de Francia como uno de aquellos días en que el patriotismo más acendrado ha sabido responder á la voz de su gobierno.

En menos de diez horas se ha cubierto casi la totalidad del empréstito de los 750 millones de francos.

Sin contar la ciudad de Marsella, de Burdeos y otras, la lista de suscripciones alcanzaba anoche á 610 millones de francos.

Los agentes de cambio en nombre de sus clientes, han suscrito por 15 millones de francos de renta. Rothschild dos millones y entre otros dos suscritores han completado 20 millones de francos de renta.

Estas partidas por sí solas ascienden á la suma de 400 millones de francos.

Lo que queda pendiente se suscribirá hoy.

Como no se admiten suscripciones más allá del capital del empréstito, no es de creer que haya reducciones porque quedarán adjudicados los pedidos por anticipación de fecha.

Este resultado en las circunstancias difíciles en que se encuentra el país, es una prueba más de la resolución del pueblo francés de no separarse del Gobierno, y una gran victoria moral que levantará el país á los ojos de la Europa.

Mientras los hombres de dinero daban esta prueba de confianza al país, en la Cámara popular se produjo alguna agitación á propósito de la impaciencia de algunos diputados que se muestran, como Gambetta y Jules Favre, en una situación de espíritu angustioso por la falta de noticias.

No hay duda ninguna que la situación es terrible, pero el Gobierno no es dueño de apresurar los movimientos de tropas ni de hacer milagros.

Ha probado el general Palikao, desde que ha tomado el ministerio de la Guerra en su mano, su resolución y su actividad.

Cada día hemos visto salir para el campo de Cha-

lons tropas en número tal, que si nos dijeran que pasaban de doscientos mil hombres los que allí se han reunido lo creeríamos.

Este paso de tropas, á pesar de haberse levantado el campo, no cesa, y cada día vemos pasar tropas nuevas que nos dicen son lo que llaman el cuarto batallón.

En París, el general Trochu tiene ya un ejército de ochenta mil hombres, y los trabajos de la defensa de la plaza están, se puede decir así, terminados.

Los que madrugan en París verán que en los patios de las casas están los guardias nacionales todas las mañanas haciendo el ejército ó instruyéndose.

En los boulevards exteriores y en el campo de «Saint-Maur» los reclutas y los guardias móviles hacen ejercicio desde la mañana hasta la noche.

En la «Loire» se está formando un nuevo ejército y la milicia nacional se arma en toda Francia.

Por todas partes, pues, se organiza la defensa nacional, y en verdad que es preciso ser muy exigente para pedir otra cosa.

No decimos que no sea justificada la impaciencia de los diputados y que acaso no se vean precisados á hacer un esfuerzo supremo; pero no se puede negar tampoco que la situación ha cambiado sensiblemente.

Si la desgracia persigue las armas francesas y pierden una batalla, entonces la necesidad impondrá nuevos sacrificios, y á todo se prestará, como hemos dicho, el país.

Mientras tanto, ayer nos anunciaba que el comité de defensa se aumentará con cinco miembros tomados del Cuerpo legislativo y del Senado.

No vemos anunciado, sin embargo, nada oficial.

De estos cinco nuevos miembros del comité tres han de ser diputados y dos senadores.

Entre los diputados se designan Mr. Thiers y Mr. Talhouët y entre los senadores el general Melin.

No puede esta elección ser mejor ni más satisfactoria si es que la noticia que nos comunican fuese exacta.

A mi modo de juzgar esta situación, Señor Director, la guerra principia ahora. Hace un mes este pueblo, «que seguramente tiene grandes cualidades» ha dado muestras de una ligereza y de un abandono inconcebibles. Acostumbrado á triunfos fáciles en las guerras de África contra los árabes. Seducido por los triunfos que su ejército aliado á la Inglaterra y la Italia, consiguió en los campos de Rusia y la Lombardía.

Embelesado con el aire marcial de sus tropas, con la relación de sus hechos de armas, cantadas y contadas en todos los tonos posibles, en prosa y en verso, durmiéndose digámoslo así en las delicias de Capua, jamás hubiera podido penetrar en su mente que habría de existir un pueblo en el mundo, no solamente superior sino que se pudiera medir con él.

Que esta incuria y esta obcecación existiera en las clases del pueblo bajo de París, que no halla en los muros de Versalles y de París y en los arcos de triunfo más que franceses victoriosos en todas partes del mundo, «no hay nada que extrañar» porque estos hombres del pueblo no pueden corregir esta opinión por el estudio, y se creen invencibles. Pero que los hombres que han viajado, hombres de ciencia y que conocen la organización, el carácter y los adelantos de los otros pueblos de Europa, hayan creído temerariamente lo mismo que creen los pilluelos de París, que van al paso con la música, cuando se encuentran en los boulevards con un regimiento de línea, no nos hubiera parecido posible sin verlo.

No se puede decir tampoco que no haya habido quien, penetrando la verdad de esta situación, no ha hecho reflexiones serias en altos lugares para evitar una sorpresa.

Un militar distinguido francés agregado á la embajada francesa en Berlín, escribió hace dos años al Comité de generales del estado mayor del ejército francés dando cuenta exacta de la organización del ejército prusiano.

Por un espía israelita y comerciante muy conocido, sabían ciertos secretos de otra naturaleza que fueron revelados al emperador.

servando dudoso y aprensivo, pues no me cabía duda de que no era la salud la que originaba el color de su rostro y el brillo de su mirada; no sabía á qué atribuir ese fenómeno.

—¡Inés, querida mía! ¡Cuán bella es la caída del sol! exclamó mi esposo descorriendo las cortinas de la ventana.

—¡Incorradme! ¡Dejad que la vea! dijo Miss P... con voz débil.

Contemplé con ahínco aquel magnífico espectáculo por espacio de algunos minutos, y de repente me dijo:

—¿Vendrá pronto?

—Le espero dentro de unos instantes. Pero, Inés, ¿por qué deseáis verlo?

Suspiró é hizo un movimiento con la cabeza.

Habíamos convenido en que el doctor D... acompañaría á Mr. N... hasta mi casa y le conduciría al cuarto de la enferma, recomendándole antes que dominara sus sentimientos y mostrara la menor emoción posible. Mi corazón dió un salto, como se dice vulgarmente, cuando él que llamaban á la puerta.

—¡Por fin viene N...! dije en voz baja, mirando á Inés para ver si se alteraban sus facciones. No sucedió así; suspiró y no demostró agitación alguna.

—¡Díre que le conduzcan aquí ahora mismo! la pregunté.

—No, esperad unos instantes, contestó la extraordinaria joven; y pareció reconcentrada en sus pensamientos. —¡Ahora! exclamó por fin.

Mandé á la enfermera, que estaba pálida y temblando, que dijera al doctor D... y á Mr. N... que podían subir.

Al oír sus pasos aproximándose á la habitación,

El mismo militar dá conocimiento al gobierno francés de dos movimientos que hizo el ejército prusiano desde Berlín á la frontera francesa, verdadero simulacro del movimiento que han hecho después de la declaración de la guerra. —En 21 días pusieron 400 mil hombres en dos épocas distintas desde Berlín á la frontera los generales del estado mayor prusiano.

De todos estos movimientos, con detalles los más minuciosos, tenía conocimiento el ministerio de la Guerra; pero con esta ligereza y esta altanería, que es el carácter distintivo de ciertos hombres cuando están en el poder, todo se desprecia y pasa por alto.

El general Leboeuf y su estado mayor creyeron que iban á combatir sin duda con beduinos, y con una impertinencia cuyos resultados han sido tan funestos para este país, en menos de 21 días se encontraron 500 mil prusianos frente á frente de ciento cincuenta mil franceses extendidos en una zona de 50 leguas de territorio.

Jamás registrará la historia una calaverada ó una locura semejante, y es ciertamente milagroso que haya quedado un solo soldado francés con vida. — Pero este hecho monstruoso que dejará memoria en la historia francesa, hirió los ojos de estos hombres, y la desgracia sacudiendo sus defectos, de frívolo y ligero que fué ayer, se ha convertido este pueblo en un pueblo viril, entusiasta, formal y dispuesto á todos los sacrificios para relevarse en la opinión y salvar á la patria invadida y amenazada.

No hay mal que por bien no venga, dice el refrán, y el mal que le hizo esta conducta ineficaz la servirá, si es posible, para corregirse y corregir su carácter en el futuro.

Todavía hay en Francia muchos de estos tontos que se llaman *Mauvins*, insostenibles en sus conversaciones y que tanto daño hacen á su país; pero notamos mayor seriedad, más tino en las conversaciones en general y mejor gusto y más juicio en las apreciaciones sobre el extranjero.

Cuando acaben de comprender que si son una gran nación no son solos ni superiores á los demás, la conversión estará hecha y habrá ganado muchísimo el pueblo francés á los ojos de los extranjeros. La modestia sienta bien á los poderosos, y no se conocía antes de ahora la modestia en Francia tratándose del valor de su país.

El Times de Londres se ha enredado con la prensa francesa y se insultan unos á otros de la manera más violenta. No respetan ni los unos ni los otros nada.

Al Times lo que le aflige, por ser órgano de los comerciantes de la Cité de Londres, es la continuación de la guerra; pero habrá de conformarse porque la paz no es posible sin la exterminación de uno de los ejércitos.

ÚLTIMA HORA.

Aunque no tenemos á estas horas la lista de suscripción, se sabe que el empréstito está cubierto con un sobrante considerable.

Las noticias son buenas; se confirma la noticia de que Mac-Mahon se comunica libremente con Bazaine. Se cree que el príncipe real retrocede, y ahora que se han terminado los trabajos de defensa parece cada día más difícil que los prusianos ataquen á París.

Sin tener noticias exactas están los parisenses de mejor humor y muy animados. Se cree que antes de pocos días el ejército tomará la ofensiva.

LA GUERRA.

La Gaceta de hoy publicaba los siguientes despachos telegráficos:

BRUSELAS 24, á las seis y cuarenta minutos de la tarde; recibido en Madrid el 25 á las once y cincuenta y cuatro minutos de la mañana. —Via Cabo. —El ministro de España en Bruselas al Excmo. señor ministro de Estado:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama: «Noticias oficiales.—Carlsruhe 24, á las ocho. —La infantería, precedida por el fuego de las baterías de campaña de Kehl, se ha adelantado esta noche

miré ansiosamente á mi paciente y la tomé el pulso. Ni subió color á su semblante ni estaba agitada. Por fin se abrió la puerta y entró lentamente el doctor D... con N... apoyado en su brazo. Al ver el pálido rostro de este último, una sonrisa tranquila y celestial iluminó las facciones de Miss P..., que expresaron un encanto inefable. Extendió su mano derecha, que N... llevó á sus labios sin pronunciar una palabra.

Mis ojos fijos en Miss P..., creyeron percibir una alteración extraña, como si una nube se extendiera sobre su semblante. No me engañaba. Todos observamos que su calor desaparecía rápidamente. El doctor D... y yo nos aproximamos á ella pensando que iba á desmayarse. Sus ojos estaban fijos en los de su amante, y brillaban extraordinariamente. Levantó lentamente sus brazos hacia él, que se inclinó para recibirla.

—¡PREPÁRATE, exclamó en voz baja, pero penetrante; y sus facciones se pusieron cada vez más pálidas, y dejó caer sus brazos. Había pronunciado su última palabra. ¡Había muerto!

Antes de que transcurriera un año, el desgraciado N... la siguió á la tumba. Hasta el momento de su muerte, no ocupó su pensamiento otra palabra ó idea que aquel solemne aviso que había brotado de los labios de Inés: ¡PREPÁRATE!

No tengo que resolver ningún misterio, ni que forjar un desenlace. He relatado los hechos como tuvieron lugar, y tengo la esperanza de que no los he contado en vano.

FOLLETIN.

DIARIO DE UN MÉDICO.

POR

SAMUEL WARREN.

(Conclusion.)

—Entonces, el mundo no ha sido... no ha tenido lugar... ¿Está todo lo mismo que antes? murmuró mirándose con recelo.

—¡Si el mundo se ha acabado, queréis decir? la pregunté, y con aire turbado hizo una señal afirmativa con la cabeza.

—¡Oh, no! no era más que una tempestad.

—¿Ha acabado enteramente?

—¡Ya hace tiempo! ¿Teneis ganas de comer? la pregunté tratando de cambiar la conversacion de un asunto que veía la estaba agitando.

—¡Visteis nunca relámpagos como aquellos? me dijo sin contestar á mi pregunta.

—¡Ciertamente; eran para alarmar á cualquiera. —¡Si lo eran! ¿Sabéis Doctor, continuó con aire misterioso, lo que vi? ¡Había caras extrañas en el relámpago!

—¡Vamos, no seáis tan niña; estais delirando.

—¡Parecía que venían hacia la tierra, prosiguió en aquel momento con voz trémula y palideciendo,

—Bien, si seguís hablando de esas simplezas, voy á dejáros.

Llamaré á mi esposa. ¿Queréis verla?

—¡Decid á N... que venga hoy aquí; necesito verle para decirle algo! Pronunció estas palabras con una energía que me sorprendió, mientras fijaba sobre mí su mirada brillante. Lo último que había dicho me turbó. ¿Estaba afectada su cabeza? ¿Cómo sabía, ó cómo pudo conjeturar que N... estaba en la ciudad?

Pregunté á la enfermera si lo había anunciado á Inés, y me contestó que no habían hablado una palabra referente al joven.

Antes de ir á mis visitas diarias, volví á su habitación para despedirme de ella. Al retirarme miré hacia atrás y la ví que me hacía señas para que me aproximara.

—¡Necesito ver á N... esta noche! me dijo en tono tan solemne que me hizo estremecer; y enseguida que acabó de hablar volvió la cabeza al otro lado como deseando que no le contestase.

Mi primera visita fué á Mr. N... á quien encontré muy débil, pero tan mejorado en su enfermedad que estaba sentado y medio vestido. En contestación á sus ansiosas preguntas, le hice una relación de la naturaleza de la enfermedad de Miss P... La noticia del cambio favorable que había tenido lugar le sumió en un éxtasis silencioso pero evidente. Después de muchas dudas y vacilaciones, creí que podía aventurarme á decirle el encargo que por dos veces me había hecho Inés. Al escucharlo blanquearon sus y pálidas mejillas y tembló con violencia.

—¿La habéis dicho que yo estaba en esta ciudad? —Se acordaba de mí?

—Nadie la hablo de vos, le contesté.

—Bien, doctor, si creéis que no puede ser perjudicial mi presencia á Inés, dijo N... después que hablamos mucho sobre el asunto, iré á verla, pero me parece muy extraño su llamada.

—Sex el que quiera su capricho, creo que es mejor satisfacerlo. Pueden resultar de vuestra negativa efectos mucho peores que de una entrevista. Sin embargo, yo os avisaré. Veré si sigue con la misma idea y en este caso vendré á decirlo.

Poco antes de la hora de comer entré en la habitación de Miss P... á quien hice algunas preguntas, y tuve la satisfacción de ver que su mejoría, aunque lenta, era segura. Iba á marcharme, cuando me dijo con un énfasis semejante al que había empleado antes:

—¡Acordaos! ¡N... debe venir aquí esta noche! Quedé confundido. ¿Qué significaba esta obstinación tan pertinaz? Me sentí desolado, lleno de dudas y poco satisfecho de mí por lo que había dicho á N... Me veía responsable de los malos efectos que podrían resultar; sin embargo, ¿qué otra cosa podía hacer!

Era la hora del anochecer de un delicioso día del mes de Julio. El cielo era de un denso azul, excepto por la parte de occidente, en donde el sol al ocultarse tenía el horizonte con vivos colores. Ni un suspiro del aire turbaba la serenidad de la atmósfera. Mi esposa y yo estábamos sentados á entrambos lados del lecho en donde reposaba nuestra querida inválida, que á pesar de su enfermedad estaba bellísima y muy animado su semblante. Sus cabellos estaban arreglados con sencillez sobre su frente pálida; sus ojos brillaban y sus mejillas se coloreaban de cuando en cuando. Apenas hablaba una palabra. La estaba ob-

hasta 1.000 pasos de la fortaleza de Strasburgo, y se ha apoderado de la estación del ferro-carril, sin pérdidas.

PARIS 25, á las una y cinco minutos de la mañana; recibido en Madrid á las dos y veinticinco minutos.—El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Después de desechada la proposición de Keratry, continuó la sesión y se desechó igualmente la enmienda de Gial Bizio, reducida á que, en vez de formar parte del comité de defensa nueve diputados, se pusiesen estos en relación con el mismo.

Al discutirse esta enmienda declaró Thiers que se le había ofrecido nombrarle por el Gobierno, y que sólo aceptaría si se le nombrase por la Cámara; y dijo que las instituciones, de que no debía hablarse, son la causa, más que los hombres, de las desgracias de la Francia. Gambetta interpuso al Gobierno sobre la entrada en Chalons de cinco hulanos que no encontraron más resistencia que los de Nancy, y preguntó en dónde estaba el grueso del ejército prusiano. Contestó el ministro del Interior que le era imposible responder, porque el ejército prusiano hacia marchas y contramarchas, y enviaba sus exploradores á cinco ó seis departamentos á la vez para engañar al ejército francés, y que se habían presentado en los departamentos del Marne y del Aube, en Chalons y en la inmediación de Troyes.

PARIS 25 de Agosto, á las nueve y quince minutos de la mañana; recibido en Madrid á las diez y quince minutos.—El Embajador de España al señor ministro de Estado:

«De las noticias recibidas en el Ministerio del Interior resulta que los prusianos han adelantado sus reconocimientos hasta el departamento del Marne y hasta la ciudad de Chalons. El Prefecto del Alto Marne anuncia que la parte Norte del distrito de Vassy se halla ocupada por fuerzas prusianas.

Se han dado órdenes para oponerse á la marcha del enemigo por todos los medios posibles: El patriotismo de las poblaciones se asocia á las medidas prescritas, que serán ejecutadas bajo la dirección de Ingenieros civiles y militares enviados á aquellos sitios por el Gobierno.

Despacho telegráfico comunicado por el Sr. Ministro de la Confederación de la Alemania del Norte.

«BERLIN 24 de Agosto, á las nueve; recibido en Madrid el 25 á las once y ocho minutos.—Vía Cabo.—Al Sr. Ministro de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Bar-le-Duc 24 de Agosto, á las nueve de la noche.—Chalons ha sido evacuado por el enemigo. Las avanzadas de nuestras columnas están más allá de Chalons. El ejército continúa avanzando.—El ministro de Negocios Extranjeros.

BERLIN 25, á las once y treinta minutos de la mañana: recibido en Madrid á las cinco y veintiseis minutos de la tarde.—Al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«Despacho oficial.—El ejército francés ha evacuado á Chalons, cuya población han dejado atrás nuestras avanzadas. El ejército prusiano sigue avanzando.—(Firmado.)—Podbielski.

No es cierto que esté herido el Príncipe Federico Carlos.

PARIS 25, á las siete y treinta y cinco minutos de la noche; recibido en Madrid á las diez y diez minutos de la noche.—El Embajador de España al Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«Una proposición de Ferry sobre la libre fabricación y venta de armas ha sido desechada por 184 votos contra 61. Se ha pedido y acordado que haya sesión secreta, y Gambetta ha propuesto que asista Trochu. No hay noticias oficiales del ejército.

Los tres diputados propuestos por el general Pallikau para formar parte del comité de defensa de París, serán, según noticias, los diputados Thiers, Favre y Darquès de Talhoët.

De este modo están representados los tres partidos de la cámara.

El gobernador general de Argelia ha dado una proclama recordando á los pueblos de Africa todos los beneficios que en larga serie de años deben al imperio y á la Francia, y exhortándolos á resistir todos los manejos que se ponen en juego para separarlos de la madre patria.

Rediriéndose al bombardeo de Strasburgo dice una carta de París:

«Las llamas y el humo subían muchos metros, y desde la magnífica torre de aquella catedral histórica, el espectáculo era lo más imponente del mundo.

Se han construido en las afueras de Berlín unas 2000 casas de madera, llamadas Barracken, con ventilación porosa (una invención muy moderna), gas, en fin, todas las comodidades posibles para alojar y curar á los heridos.

Cada una de estas casas coge en su sala principal unas 30 camas, 15 en cada lado, y hace una impresión muy rara cuando se entra y se ve por mitad ocupados estos lechos en un lado por franceses, generalmente turcos, y los otros por heridos prusianos.

La raza africana y anglo-sajona, las caras morenas y las blancas, en fin, todo en conjunto forma un contraste muy característico y digno de verse.

La princesa heredera, Victoria, ha ido visitando con sus hijos, que son todos todavía de tierna edad, estos lazaretos, y los niños han distribuido ramos y ramilletes de flores á los heridos, hablando francés con los turcos y zavaos.

Los diarios austríacos sostienen que Bazaine nunca ha pensado seriamente en una retirada sobre Chalons, y si sólo en ganar tiempo en derredor de Metz, y repiten que la salvación de Francia está en un mes de resistencia.

Escriben de París que se han enviado al general Bazaine por el ferro-carril de Mezieres 50.000 hombres de refuerzo, y que el emperador con Mac-Mahon y todo el campo de Chalons han hecho una marcha feliz que les permite atacar al príncipe heredero de Prusia y no alejarse.

El emperador Napoleón, completamente restablecido del ataque que tuvo en Metz, se ha puesto al frente de la caballería de la guardia y en la vanguardia del ejército de duque de Magenta.

Un despacho de Berlín del 21, publicado por el Times, dice que las pérdidas de los alemanes en muertos y heridos hasta la fecha ascienden á cuarenta mil hombres.

Si la guerra se prolonga aún algunas semanas, dice un periódico de Viena, los prusianos están perdidos si han entrado en el corazón de la Francia. Por

esto quieren aniquilar en una gran batalla las fuerzas francesas é imponer la paz en París.

No es cierto que haya sido tomado Verdun, ni que capitule Thionville. Las fuerzas que hay en la primera solo han tenido ligeros ataques, y Thionville se ha resistido valientemente contra un cuerpo de ejército de 20.000 hombres. Donde ha entrado el príncipe real es en Toul, entre Nancy y Chalons.

La emperatriz Eugenia envía los coches de palacio para recibir á los heridos en las estaciones de los ferro-carriles.

La expulsión de los prusianos se ejecuta en Lyon y en Burdeos, con gran satisfacción de la opinión pública.

Los habitantes de Berlín (Principado Danubiano) han escotado para ofrecer una espada de honor al comandante en jefe del ejército francés. Han recogido 9.000 francos.

Las municipalidades de Munich, y de gran número de ciudades alemanas, han emitido asignados municipales. Una crisis financiera reina en toda la Alemania.

La población de París está más tranquila, y espera el resultado de la campaña conducida por los ilustres jefes Mac-Mahon y Bazaine, cuyos talentos militares inspiran tanta confianza al país y al ejército.

La Correspondencia del Nord-Este dice, que los habitantes de Berlín están sorprendidos é inquietos al ver que no se han tirado cañonazos cuando se recibió noticia de la batalla del 18, anunciada por el rey como victoria, y que no hayan recibido detalle alguno.

Corren en Berlín rumores de que las pérdidas de los prusianos en la batalla del 16, fueron terribles.

El Staatsanzeiger dice que no tienen éxito las operaciones contra Strasburgo. El general Beyer que las dirigía, ha sido reemplazado por el general Werder.

El ministro del Interior en París, no pudiendo el día 23 dar noticias del teatro de la guerra, ha comunicado á la prensa un extracto de la Gaceta de Augsburgo que presenta la situación francesa bajo un punto de vista favorable.

Dice el periódico francés el Public:

«El gobierno ha recibido noticias del mariscal Bazaine. Las noticias han llegado en medio del consejo de ministros reunido desde las nueve de la mañana. Los despachos son del 19 por la tarde. Anuncian que el mariscal ocupa excelentes posiciones en el camino de Montmedy y cuenta con todos los recursos necesarios.

«El enemigo ha sufrido mucho con la batalla del 18. Ha tratado de negociar un convenio para hacer pasar sus heridos por Luxemburgo y Bélgica, que lo han rechazado viendo que se ocultaba en esta petición el deseo de dejar libres sus vías para el transporte de sus tropas frescas.

«El campamento de Chalons ha sido evacuado. La batalla del 18 ha dado por resultado la ruptura de las comunicaciones entre el mariscal Bazaine y Verdun y Chalons. El ejército de Bazaine ha operado otro movimiento en el día 19; ha subido hacia el norte en la dirección de las Ardenas y ha pasado la noche del 19 en el camino de Montmedy, en Joppécourt, y ha recibido provisiones de víveres y municiones por la vía de Montmedy.

El Morning Post de Londres declara que es una invención la pretendida carta de la emperatriz á la reina Victoria y la contestación de la última.

Dice el Diario de Charleroi del día 23 de Agosto:

«Corre el rumor en esta ciudad que algunos carabineros belgas han sido muertos por los prusianos en la frontera. Unos hablan de cuatro, otros de siete muertos. Si es cierta la noticia, será que sin duda han sido tomados por franceses nuestros valientes carabineros. No puede interpretarse de otra manera.

«Se dice también que los prusianos retrocediendo hacia Bélgica franquearon la frontera y dispararon contra nuestros soldados que los rechazaron.

«Se dice, y reproducimos esta noticia con reserva, que la guarnición de Bruselas ha salido esta noche para la frontera.

Mr. de Bussieres, diputado del Bajo Rhin, director de la moneda en París había establecido una ambulancia en su castillo de Robertsum.

Creyéndose en seguridad en medio de los heridos se fué entre ellos, pero los prusianos le han hecho prisionero y conducido á la fortaleza de Rastatt.

El general Trochu acaba de instalarse en las antiguas habitaciones de M. Rouher en el Ministerio de Estado.

Una correspondencia de Haguenau anuncia que el cuerpo del general Abel Douay se ha encontrado en el campo de batalla de Wissemburgo. El general ha sido enterrado en el cementerio de Haguenau con los honores debidos á su rango.

El general Lebrun ha sido nombrado jefe del cuerpo número 12 en reemplazo del general Trochu, nombrado gobernador de París.

El ministerio de la Guerra en Francia ha expuesto al público la lista de los militares heridos en el combate de Troeschwiller, que han sido recibidos en la ambulancia de la primera división del primer cuerpo de ejército.

El Pueblo de París, dice el Gaulois, empieza á hacer provisiones. Esta es la mayor preocupación del momento.

De todos modos París no puede temer á los cañones, pues para esto se necesitaría que los prusianos se apoderaran de todos los fuertes que rodean la capital, fuertes que por decirlo así, son insuperables.

Dice el Gaulois de ayer: «Por fin tenemos buenas noticias. Las daremos

sin cargar la responsabilidad sobre el Ministerio, pero garantizándolas como verdaderas.

Lord Granville ha sido encargado, á ruego de los generales prusianos, que obtenga del mariscal Bazaine permiso para que pasen por el Luxemburgo los 85.000 heridos que han tenido, sin hablar de los muertos, en la serie de encuentros delante de Metz.

«Esta medida no destruiría en nada la neutralidad del Luxemburgo.

«El mariscal ha rehusado.»

Un gran número de obreros franceses establecidos en Londres, han pedido á M. de la Valette, embajador de Francia, pasaportes y dinero para volver á su país y alistarse en el ejército activo.

El ejército del príncipe real de Prusia, no ha pasado de Saint Dizier. Su movimiento sobre París parece suspendido. Se cree que ha vuelto sobre sus pasos para acercarse al príncipe Federico-Carlos.

MADRID 26 DE AGOSTO DE 1870.

LA CONTRIBUCION DIRECTA EN CUBA.

Háse dicho, no sabemos con qué fundamento, por algunos periódicos, y confirman las últimas correspondencias de Cuba, que el Capitán general Sr. Caballero de Rodas había ofrecido su dimisión á consecuencia de la orden dada por el Sr. Ministro de Ultramar, para restablecer en aquella isla la contribución directa, suprimida temporalmente por disposición de su antecesor el Sr. Becerra. Ignoramos completamente el grado de certeza que tengan estos rumores de que se ha hecho eco la prensa; pero si fuesen ciertas las noticias que por conducto muy autorizado, aunque no oficial, han llegado hasta nosotros, nada está más distante de la verdad que los rumores á que nos referimos. Reconociendo el Sr. Moret, como reconocemos todos los que hemos tenido ocasión de estudiar á fondo los recursos y el estado de nuestra Hacienda en Cuba, que los primeros, limitados á los productos de las aduanas y á las rentas de lotería y timbre, únicas hoy existentes, eran insuficientes para cubrir, no ya las atenciones extraordinarias, que tan duramente pesan hoy sobre aquellas cajas, pero ni aun las ordinarias en los tiempos normales, habría llamado la atención de aquellas autoridades sobre la situación precaria de aquel Tesoro y la necesidad de arbitrar recursos permanentes y estables, que permitiesen en una época no lejana renunciar al ruinoso sistema de acudir al crédito y patriotismo del Banco Español, que si en circunstancias extraordinarias pudo ser y fué un grande y supremo auxilio para el Tesoro, puede convertirse en la ruina de éste y de la isla entera si hubiese de continuarse en la latitud casi indefinida de que hoy se hace uso. Para ello nos han asegurado que el joven ministro, dando una prueba de un aplomo y previsión poco común en sus años, había manifestado confidencialmente á las autoridades superiores de la Isla la conveniencia de consultar á los principales propietarios y ricos capitalistas de la misma, acerca de los medios y formas en que deberían establecerse los nuevos impuestos que crece indispensable para la conservación de aquella parte integrante de la monarquía española.

No nos constituimos garantes de la verdad de esta versión, que sin embargo llegó, como hemos dicho, á nuestro conocimiento por conducto muy autorizado. Pero si lo fuese, no sólo no hallamos en este sensato paso motivo suficiente para la dimisión del digno Capitán general Sr. Caballero de Rodas, sino que vemos en él una deferencia á la opinión pública en Cuba á que no nos tenia acostumbrados la actual situación. Nosotros, que la hemos combatido con energía, sin acepción de personas, cuando quiera que la hemos visto en el mal camino; nosotros, que por nuestros sentimientos bien conocidos en favor de la isla de Cuba y por nuestra independencia de carácter no debemos ser sospechosos á los leales habitantes de la grande Antilla, no podemos menos de aplaudir, si fuese cierto, el paso dado por el Sr. Moret, rogando á las autoridades de Cuba que sondasen la opinión pública acerca de los medios más adecuados á la situación de la Isla para arbitrar recursos estables con que cubrir las atenciones del presupuesto ordinario.

Como se vé, nada se ha prejuzgado sobre la naturaleza de estos arbitrios, que se dejan al buen criterio y conocimiento práctico que los habitantes de nuestra grande Antilla deben de tener de sus necesidades y recursos. El Gobierno, ilustrado así por la opinión pública, podría adoptar, con las modificaciones que creyesen oportunas, los que le parecieran más convenientes.

Pero cuáles son los que podrán indicarse por los propietarios y capitalistas de Cuba como menos gravosos y más aceptables de consiguiente para sus habitantes? Esta cuestión no puede resolverse incidentalmente en un sueldo como el presente, y acaso próximamente consagremos á este importantísimo asunto algunos artículos; pero si podemos asegurar desde hoy que estos arbitrios no pueden ser mas que de dos clases: directos ó indirectos. Nosotros, que no somos partidarios en absoluto de ninguno de ellos exclusivamente, creemos y hemos sostenido siempre que unos y otros pueden utilizarse, cuando están bien entendidos y en armonía con la materia imponible sobre que recaen.

Si en ocasiones solemnes nos hemos opuesto al establecimiento de la contribución directa en Cuba, propuesta por los Sres. Morales Lemus, los Echevarría y otros de sus dignos compañeros en la magna junta informativa del año de 1867, no era por la naturaleza é índole del impuesto directo, sino por la forma y exorbitancia de la que se proponía, como

única contribución y con supresión absoluta de todos los demás impuestos, cuya tendencia visible no era otra que la de desquiciar aquellas rentas que tan pingües productos habían dado al Tesoro, con el fin de empobrecerle y de exacerbar los ánimos, predisponiéndolos á los sucesos, que no mucho después tuvieron lugar en Yara. En vano interpusimos nuestra corta influencia con el Gobierno de aquella época para que desoyese tan insidiosas sugerencias; que podían dar, como desgraciadamente dieron, por resultado un espantoso déficit en las rentas y un pretexto plausible al descontento de los contribuyentes. Pero si la contribución directa podía y debía rechazarse en los términos que se proponía, en sí misma es muy aceptable, cuando se establece bajo bases equitativas, y se procura en su repartimiento la justa proporción de la riqueza imponible.

Por ventura, era otra cosa la contribución decimal, que un impuesto directo, tanto más gravoso cuanto más desigual era en su establecimiento y en su cobro? La alcabala tan onerosa en la isla de Cuba, ¿no era igualmente un impuesto directo sobre la propiedad territorial?

Pues bien, la resolución del Sr. Becerra mandando suspender la contribución directa, reducida por el general Lersundi y posteriormente por el Sr. Caballero de Rodas al módico tipo de un cinco por ciento, restablecía interinamente todas las demás contribuciones suprimidas por el real decreto de 12 de Febrero de 1867, y de consiguiente el diezmo y la ruinosa alcabala. Ciertamente que las autoridades de Cuba, movidas de un celo laudable han suspendido este restablecimiento, prefiriendo en las circunstancias por que atravesaba la isla acudir al Banco y al patriotismo de todos los habitantes. Pero este sistema no puede prolongarse indefinidamente sin comprometer el crédito de tan importante establecimiento y ver reproducida dolorosamente la fábula de la gallina de los huevos de oro.

Crear, como creen algunos, que las rentas de aduanas, lotería y timbre bien administradas alcanzarán á cubrir las atenciones ordinarias, no pasa de ser una ilusión muy lisonjera para los contribuyentes, pero que en su día puede tener funestísimas consecuencias para la conservación de la isla, como que esta depende en primer término de los recursos efectivos y sólidos con que cuente el Tesoro. No está, pues, demás que un gobierno previsor se prepare para este posible y casi probable evento, excitando el celo de las autoridades y de los primeros propietarios de Cuba, para que estudien esta importantísima cuestión, y arbitren para su caso los recursos menos onerosos necesarios para el sostenimiento de la isla.

Preocupada la atención pública con los grandes sucesos que se desenvuelven fuera de nuestra patria, ha cesado casi por completo la actividad de los partidos políticos; la prensa se limita exclusivamente á referir los movimientos militares, á hacer cábalas y combinaciones en favor del ejército que merece sus simpatías, y relatar con angustia las horribles hecatombes que van señalando el paso de vencidos y vencedores; el salón de conferencias, único testimonio de que tiene España una representación legal, refleja apenas las menudas intrigas que se agitan al rededor de los departamentos ministeriales, y las locas pretensiones del partido republicano; el país, que vive separado de la política, dedica todos sus cuidados á la penosísima crisis creada en todas las localidades por una situación tan imponente para mantener cierta regularidad administrativa como para garantizar la seguridad individual de las asechanzas de criminales vulgares; el que se mueve en los casinos y cafés de las grandes capitales, encuentra abundante pasto para satisfacer su curiosidad con los dramáticos incidentes de lucha tan gigantesca; y todo esto, unido á la impotencia de los candidatos monárquicos, al abatimiento que causa nuestra situación económica y al cansancio, en fin, de todos los intereses y aun de los partidos mismos, ha venido á constituir un estado que podríamos creer próspero y tranquilo, si no viésemos muy de bulto los gravísimos peligros que presenta en la actualidad y los que puede acarrear en el sucesivo.

Después de dos años de trabajosa lucha para constituir el país en armonía con las doctrinas de las escuelas más radicales, después de haber tenido que sofocar más de una vez tentativas que crecieron por la activa propaganda de los partidos extremos, y de haber visto desarrollarse aspiraciones y tendencias que pugnan con toda organización social; la obra de las Cortes Constituyentes no pudo terminarse por completo; la institución en que reposaban todas, la que daba principalmente vida á todas las partes de aquel sistema gubernamental, la monarquía, en fin, que respondía á los sentimientos unánimes de la opinión pública, y á las verdaderas necesidades del país, quedó consignada en la Constitución, sirvió de bandera á partidos que representan la legalidad revolucionaria y á partidos que la desconocen, dió elementos al Gobierno para recabar confianza y prestigio de las clases conservadoras; pero á pesar de la insistencia con que la pedían todos los intereses, á pesar de la urgencia con que la reclamaban las necesidades del orden, pasaron sucesos graves, alteraciones y conflictos, y se llegó á los momentos actuales, se vió comenzar la guerra que consume las fuerzas de nuestros vecinos y se pudieron apreciar las consecuencias políticas de la transformación que suponía esta lucha; y sin embargo se insistió ciegamente en la interinidad, se prescindió por pequeñas animosidades de partido, de los intereses generales del país y se preparó fatalmente la difícil situación en que nos hallamos en la actualidad.

Hoy, comenzada la guerra y sujetos al éxito de una batalla los futuros destinos de Europa,

ha desaparecido nuestra antigua libertad de acción; las Cortes y el Gobierno no pueden ser ajenos al movimiento de la política extranjera, y después de haber sido instrumentos inocentes de los planes de Bismark, y de haber causado, aunque sin pensarlo, tan colosal contienda, nos resta sólo la triste necesidad de esperar el triunfo, para poder pensar en la constitución definitiva de nuestra patria.

Creemos que será penosa para el Gobierno una situación que viene á arrebatarlos nuestra independencia, y á atar la suerte de España al carro del vencedor; creemos que todos los que contribuyeron á la Revolución, que alteró fundamentalmente su manera de ser política, no podían nunca pensar que llegarán días tan azarosos para la obra que iniciaron en Setiembre; pero no podemos negar que si ha llegado hoy esta situación, que si existe ese peligro, al Gobierno se debe principalmente, que ha venido dilantando contra todas las conveniencias lo laborioso del periodo constituyente.

Normalizado el juego de los poderes constitucionales, elegido un rey que enfrenara las aspiraciones de los partidos extremos y devolviera á esta sociedad la calma que disfrutaba en mejores días, nada teníamos que temer de ingerencias extrañas, nada debía preocuparnos del triunfo ó la derrota de las potencias que luchan.

En la actualidad todo puede modificarse por el éxito de una batalla, todo tiene que sufrir las eventualidades de la política que predomine. Si, doloroso es decirlo, pero la verdad obliga: en ese gigantesco duelo que está ensangrentando el suelo de nuestros vecinos, en esa continua hecatombe de prusianos y franceses, no se ventilan sólo los destinos de Francia, no se debate, como algunos creen, el término ó la continuación del régimen, representado por el poder imperial; en la estrecha solidaridad que liga unas con otras todas las potencias del continente, no hay cuestión que se mantenga aislada, no hay problema que no conmueva igualmente las bases de toda organización social.

Por eso nosotros, que miramos con detenimiento los sucesos y las cosas, y seguimos como esmero el movimiento político que representa la guerra, deploramos hondamente las simpatías que manifiestan algunos amigos de la situación, y que alimenten esperanzas lisonjeras, y hagan llenos de regocijo proyectos y combinaciones para cuando triunfe de las armas francesas el ejército de los prusianos; se trata del predominio político de una potencia alemana, de la influencia de principios extraños ó contrarios á los sentimientos permanentes de nuestra raza; y cuando se juegan tales y tantos intereses, cuando van envueltos en la resolución de estas cuestiones asuntos de una importancia tan trascendente, preciso es prescindir de simpatías pueriles para inspirarse sólo en los grandes intereses de la patria, y los principios que representa nuestra nacionalidad.

Quizás faltaré al éxito de la guerra; quizás falten aún días dolorosos y sacrificios nuevos que prueben el patriotismo de los franceses; pero cualquiera que sean las alternativas que experimenten, cualquiera que sean los azares de la guerra y los peligros que nos cause la duración de la interinidad, tegamos serenidad para juzgar los sucesos, apartémonos de simpatías intempestivas, y con la elevación que los sucesos merecen, con la cordura que aconsejan los peligros que nos rodean, unámonos todos inspirados en sentimientos de verdadero patriotismo, y fijos en las amenazas de las muchedumbres y en la anarquía creada por los errores de una situación impotente procuremos dominar los conflictos actuales, y preparar días de sosiego que cierren las llagas que han abierto en nuestra querida patria, los azares y torpezas de una revolución borrascosa.

Casi toda la prensa se ocupa de la supresión de tres fábricas de tabaco y de la tristísima situación en que quedan los millares de operarios que debían el sustento á la ocupación que en aquellas hallaban.

La prensa ministerial dice por todo consuelo que eso se ha hecho para ahorrar veinte mil duros, sin tener en cuenta que ese gasto era reproductivo, y que retenidos en el Tesoro disminuirá el consumo de las localidades que han sufrido tal perjuicio. Como paliativo á ese mal y para aliviar en parte la triste suerte en que quedan las infelices sin trabajo, bien podía hacerse un ensayo que de seguro no está en oposición con las ideas del Sr. Figuerola.

Lo que se ha hecho con el expendio y libre venta de tabacos de la Habana, puede hacerse con la fabricación parcial. Las muchas tabaqueras establecidas desde entonces, no han disminuido el consumo de lo elaborado en las fábricas del Estado, y además el Estado recibe mayor ingreso por los derechos de aduana y los derechos de patente para la venta.

Hágase lo propio con los que quieran establecer pequeños establecimientos de fabricación, exijaseles una fuerte cuota, industrial si se quiere, y sin ser defraudado el Estado, sin temer una consecuencia que en todo caso estaría compensada con los mayores ingresos por subsidio, iré preparando gradualmente la vía para el completo desestanco.

Después de no originar quebranto alguno tal ensayo, daría pronta ocupación á la multitud de infelices que han quedado reducida á la indigencia.

Las noticias de la guerra son bastante contradictorias, y aunque resultaran ciertas las que se han recibido de origen prusiano, y que la experiencia nos hace acoger con desconfianza, es innegable que no presentan el aspecto tan desfavorable á Francia como se pretende hacer creer.

Parece que en la necesidad de reunir fondos en esta capital, y en la imposibilidad de sacar numerario de las provincias, por cuanto la re

Contestando á la *Politica* que habia supues-
o disidencias entre el Sr. Ruiz Zorrilla y el

Para la plaza de jefe de administracion de primera
clase, gobernador civil de Manila,
Vengo en nombrar á D. José María Díaz, jefe de

Tambien ha en esta noche sorprendentes trabajos el joven español Hilleras, que no vacilamos en llamar eminente gimnasta. Hilleras, desconocido hasta ahora, está siendo objeto por su habilidad y por su arrojo, de la admiracion de todos los aficionados y ha

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL,
Travesía de San Mateo, 14.

